

EL ALA GERMANOPARLANTE DEL ANTIFASCISMO EN LA ARGENTINA OPOSICIÓN A HITLER, POLÍTICA E IDENTIDAD

THE GERMAN-SPEAKING WING OF ANTI-FASCISM IN ARGENTINA.
OPPOSITION TO HITLER, POLITICS AND IDENTITY.

Germán C. Friedmann¹

Palabras clave

Antifascismo,
Nacional-
socialismo,
Germano-
argentinos,
Antisemitismo

Recibido

24-10-22

Aceptado

5-12-22

Resumen

En la Argentina de finales de la década de 1930 e inicios de la siguiente, gran parte de las discusiones políticas fueron expresadas bajo la mirada de los conflictos mundiales contemporáneos. Los discursos, las concepciones del mundo y las polarizaciones impulsadas por la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial se instalaron fuertemente en el ámbito político. Aquel escenario favoreció la conformación de una amplia y variada alianza suprapartidaria que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo. El "ala alemana" de este heterogéneo movimiento estaba integrada por militantes germanoparlantes provenientes de distintas extracciones geográficas, sociales, religiosas e ideológicas, cuya diversidad se refleja en el hecho de que algunos de sus miembros se autopercebían como pertenecientes a la izquierda política, liberales, pacifistas, humanistas o, incluso, como verdaderamente nacionalsocialistas.

Key words

Anti-fascism,
National
Socialism,
German-
Argentines,
Antisemitism

Received

24-10-22

Accepted

5-12-22

Abstract

In late 1930s and early 1940s Argentina, most political differences were argued in the terms of contemporary world conflicts. The discourses, worldviews and polarizations driven by the Spanish Civil War and Second World War made a strong impression on the political sphere. Such a landscape favoured the conformation of a wide and varied cross-party alliance with anti-fascism as a binding agent.

The "German wing" of this heterogeneous movement was made up by German-speaking militants of diverse geographical, social, religious and ideological backgrounds. The fact that some members self-identified as belonging to the political left, liberals, pacifists, humanists, and even as true National Socialists, underscores its diversity.

En la Argentina de finales de la década de 1930 e inicios de la siguiente, gran parte de las discusiones políticas fueron expresadas bajo la mirada de los conflictos mundiales contemporáneos. Los discursos, las concepciones del mundo y las polarizaciones impul-

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Argentina. C. e.: gerfriedmann@yahoo.com.ar.

sadas por la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial se instalaron fuertemente en el ámbito político. Aquel escenario favoreció la conformación de una amplia y variada alianza suprapartidaria que encontró un elemento aglutinante en el antifascismo.

El “ala alemana” de este heterogéneo movimiento estaba integrada por militantes germanoparlantes provenientes de distintas extracciones geográficas, sociales, religiosas e ideológicas, cuya diversidad se refleja en el hecho de que algunos de sus miembros se autopercebían pertenecientes a la izquierda política, liberales, pacifistas, humanistas o, incluso, como verdaderamente nacionalsocialistas.

Plagados en sus relaciones de tensiones, conflictos y disputas internas, las múltiples actividades de carácter político, social y cultural desarrolladas por sus integrantes favorecieron la consolidación de ámbitos de socialización “alemana” y antinazi, así como contribuyeron también a delinear diversos mecanismos de incorporación a la sociedad argentina en su conjunto, que permiten observar, más detenidamente, la riqueza de la sociabilidad germanoparlante y las complejas y cambiantes relaciones entre sus diversos sectores en aquellos años de enorme agitación política.

UN FRENTE ALEMÁN ANTINAZI

La proclamación de Hitler como canciller alemán inauguró una etapa que rápidamente fue percibida como novedosa. Este acontecimiento afectó directamente a quienes vivían en Europa e impactó, además, sobre los germanoparlantes que, aunque residían en la Argentina, tenían al *Reich* como referente ineludible en términos políticos, culturales, económicos, artísticos e intelectuales. Si bien una parte considerable de la comunidad alemana apoyó al gobierno de Hitler, y sus partidarios iniciaron un exitoso proceso de cooptación de numerosas instituciones de la colectividad (Müller 1997, p. 152-155), la “alineación” con el régimen –ya fuera por convicción o conveniencia– estuvo lejos de ser unánime. Las posturas ante el nacionalsocialismo fueron diversas y abarcaron un amplio abanico que se extendía desde una aceptación plena hasta una total oposición y resistencia, pasando por una gran cantidad de situaciones intermedias. Quienes combatieron al Tercer *Reich* en forma explícita fueron conformando, durante la década de 1930 y 1940, un muy amplio y heterogéneo frente antihitlerista, que estuvo integrado tanto por exiliados políticos de la Europa de habla alemana que pertenecían a partidos opositores al régimen gobernante en Alemania como por germanoparlantes de distintos orígenes que residían previamente en el país.

Entre las instituciones compuestas por estos últimos se destacó la asociación *Vorwärts*, establecida, en 1882, por militantes políticos alemanes que escaparon de las medidas represivas contra los socialistas, impulsadas por Otto von Bismarck. Con un importante protagonismo en la actividad política y sindical local, algunos de sus integrantes tuvieron una activa participación en la fundación del Partido Socialista Argentino. Al promediar la década de 1930, la asociación experimentó una renovada politización con el aporte de nuevos exiliados, sobre todo, socialdemócratas y comu-

nistas que se incorporaron a su comisión directiva y lograron oponerse exitosamente a una avanzada nacionalsocialista (Bauer 1989).

También tuvo un papel fundamental el diario *Argentinisches Tageblatt*, fundado en 1889. Su director, Ernesto Alemann, le imprimió, en las décadas de 1930 y 1940, una decidida orientación antinazi que fue reforzada luego de que su circulación fuera prohibida en el territorio alemán. Por ese entonces, el periódico aumentó considerablemente su tirada gracias al aporte de miles de nuevos lectores provenientes de la emigración de la Alemania nacionalsocialista y resultó revitalizado, además, por la renovación de su personal, al emplear a varios periodistas y escritores de habla alemana que encontraron refugio en la Argentina (Groth 1996; Schoepp 1996).

Finalmente, en abril de 1934, abrió sus puertas la *Pestalozzi Schule* (Escuela Pestalozzi) con la intención de establecer una institución educativa que impartiera clases en idioma alemán sin responder a las directivas del gobierno del *Reich*. Su fundación creó un ámbito capaz de educar a los hijos de los germanoparlantes antinazis residentes en el país y, especialmente, de contener a los alumnos y a los profesores expulsados de Europa. De hecho, la mayoría de los docentes contratados por el colegio eran exiliados identificados con diversos sectores de la izquierda de Weimar (Schnorbach 1995; Friedmann 2011).

La asociación *Vorwärts*, el periódico *Argentinisches Tageblatt* y la escuela Pestalozzi conformaron –junto a otras agrupaciones, círculos y comités– un movimiento germanoparlante argentino que aglutinó a un conjunto de personas muy variado que compartía su oposición al nacionalsocialismo.

Curiosamente, una de las primeras organizaciones de habla alemana dirigida por exiliados que impugnó al Tercer *Reich* fue la rama argentina de *Die Schwarze Front* (El Frente Negro). Liderada, primero desde París y luego desde Praga, por Otto Strasser,² sus integrantes se definían como los verdaderos representantes del nacionalsocialismo y acusaban al partido de pervertir los supuestos principios originarios del movimiento. La representación local estuvo encabezada por Bruno Fricke, quien antes de transformarse en un férreo opositor al régimen de Hitler había impulsado las primeras formaciones nacionalsocialistas del continente sudamericano. Hacia 1935, se promovió la conformación de una alianza antihitlerista que incluyera al Frente Negro, proyecto que tuvo amplias resonancias y desató un acalorado debate con posiciones muy discrepantes entre los opositores al régimen imperante en Alemania. Finalmente, esta iniciativa no logró materializarse debido a la férrea resistencia de quienes se negaron a compartir un espacio de militancia con aquellos que se definían como los auténticos nacionalsocialistas y a una virulenta crisis interna experimentada por la agrupación dirigida por Fricke (Friedmann 2015, pp. 40-51).

Durante aquella etapa de retracción del Frente Negro, algunos de sus partidarios continuaron con su acción política y propagandística de manera independiente, otros

2 Otto Strasser fue uno de los principales organizadores de nacionalsocialismo en el norte y centro de Alemania durante la década de 1920. Enemistado con su dirección, renunció al partido en 1930.

retornaron al partido nacionalsocialista y un tercer grupo se incorporó a *Das Andere Deutschland* (La otra Alemania), la más potente de las organizaciones antinazis que surgió, a mediados de 1937, en Buenos Aires. Esta institución estaba integrada por exiliados europeos que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas. Sus miembros organizaron y dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral destinada a los refugiados y a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de las diferentes asociaciones comunitarias alineadas al Tercer Reich. Se destacaron también por ejercer una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el régimen de Hitler en Europa y del accionar de diversas agrupaciones nacionalsocialistas en el país. Una vez asentada, la organización alcanzó una considerable proyección continental, otorgándole un papel protagónico a su líder, August Siemsen, quien por entonces ya era un importante dirigente del ala izquierda de la socialdemocracia alemana (Friedmann 2010, p. 26-54).

A comienzos de la década de 1940, algunos militantes del grupo idiomático alemán del Partido Comunista Argentino abandonaron *Das Andere Deutschland* y erigieron sus propias estructuras a las que, retomando la estrategia del Frente Popular, presentaron como suprapartidarias.³ Por entonces, también se formó el movimiento Alemania Libre (*Frei-Deutschland Bewegung*) que, liderado por Otto Strasser desde Canadá, tuvo a Bruno Fricke como director de una de sus sedes principales, radicada en Buenos Aires.⁴ Alemania Libre estaba integrado tanto por exmiembros del Frente Negro como por personas de distintas tendencias políticas y, aunque se presentaba como una agrupación pluralista que apelaba al conjunto de las corrientes “cristianas, democráticas y liberales” a combatir al “totalitarismo”, excluía manifiestamente de su formación a los comunistas y a los judíos. De hecho, sobre esas dos exclusiones giraron los principales conflictos con el resto de los antinazis (Friedmann 2014, pp. 86-88). En este sentido, la muy heterogénea composición del antinazismo germanoparlante generó rispideces que, en algunos casos, se transformaron en enfrentamientos más o menos virulentos (tanto entre las diversas organizaciones como en el interior de las mismas) en los que se entremezclaban, en dosis diversas, motivaciones ideológicas, tácticas políticas y enemistades personales (Friedmann 2017).

3 Entre ellas se destacó el periódico *Volksblatt*, editado desde noviembre de 1941 hasta agosto de 1943, con una tirada de entre mil y dos mil ejemplares. Otras asociaciones menores ligadas a los comunistas germanoparlantes fueron el Comité Austria Libre (que editó *Nueva Austria*), el *Deutsches Hilfswerk für Demokratie* (conocido en castellano como el Comité Alemán Democrático), la Comisión Democrática Alemana de Ayuda a los Pueblos Libres, y otras dos agrupaciones juveniles, la *Aktion der Demokratischen Deutschen Jugend* (Acción Democrática Juvenil Alemana) y el *Jugendklub Blau-Weiss* (Club juvenil Azul y Blanco).

4 Strasser se encontraba en París cuando estalló la Segunda Guerra. Tras pasar unas semanas en el campo de concentración de Colombes, donde fue internado junto a miles de alemanes y austríacos por ser “extranjeros enemigos”, escapó hacia Portugal en agosto de 1940. Con la ayuda del servicio secreto británico, fue llevado a Canadá a través de las islas Bermudas.

UNA SOCIABILIDAD COMÚN

Una opinión muy difundida entre los investigadores de la comunidad germanoparlante de la Argentina ha subrayado que, durante las décadas de 1930 y 1940, existió una tajante división entre dos mundos de alemanes: los antinazis y los nacionalsocialistas (Kiessling 1981, pp. 73-74; Saint Sauver-Henn 1995, p. 336). Ahora bien, más allá de la muy activa y diversa militancia llevada a cabo por los partidarios del Tercer Reich y por sus más tenaces antagonistas, la presencia de variados ámbitos comunes de socialización sugiere que aquella separación no fue tan categórica, encontrándose una multiplicidad de “espacios grises” que matizan aquel cuadro que señalaba la escisión de dos “aldeas” de alemanes totalmente incomunicadas. Al reproducir una lógica según la cual la colectividad alemana simplemente se habría separado en dos bandos enemigos irreconciliables, la bibliografía sobre el período no sólo se ha hecho eco del discurso de la época, teñido de la retórica bélica, sino que, además, ha perdido de vista la riqueza de la sociabilidad germanoparlante y de las relaciones entre sus diversos sectores (Friedmann 2010b, pp. 205-226).

Además de las acciones políticas y solidarias, los alemanes antinazis emprendieron diversas actividades de carácter social y cultural, entre las que se destacan la labor docente, las charlas, las mesas redondas y los encuentros organizados en la escuela *Pestalozzi*, las actividades recreativas desarrolladas en la asociación *Vorwärts*, los ensayos y los artículos escritos en revistas y periódicos (sobre todo en el boletín *Das Andere Deutschland* y en el *Argentinisches Tageblatt*), las representaciones teatrales del *Freie Deutsche Bühne* y la publicación de libros en la editorial Cosmopolita.⁵ Independientemente de su contenido político, diversidad temática y calidad artística o literaria, el conjunto de aquellas manifestaciones conformaron un territorio de socialización común a los exiliados del régimen nacionalsocialista y a los germanoparlantes que residían previamente en la Argentina, que contribuyó a la conformación de una identidad a la vez antinazi y alemana (Friedmann 2012, p. 225-244).

Los integrantes de las instituciones adheridas al nacionalsocialismo y quienes conformaban las de sus intransigentes opositores apelaron a la conciencia y responsabilidad de un conjunto de personas para defender lo que consideraban como la verdadera cultura y los genuinos valores de Alemania. Así, organizaron y dirigieron una extensa red de actividades destinada tanto a los *Reichsdeutsche* como a los *Volksdeutsche*; comprendidos todos como parte de la *Deutschtum* (alemanidad), independientemente de cómo esta era comprendida.⁶ Este conjunto de prácticas y los espacios creados para realizarlas

5 La publicación *Das Andere Deutschland*, una de las más influyentes de la emigración germanoparlante del continente, llegó a editar, durante 1944 y 1945, entre cuatro y cinco mil ejemplares. El *Freie Deutsche Bühne* (Teatro Libre Alemán) se estableció en 1940 y llevó a cabo más de setecientas cincuenta representaciones durante la primera década de su existencia. Cosmopolita fue fundada en 1939 como *Freie Deutsche Buchverlag* (Editorial Alemana Libre) y cambió su nombre al año siguiente. Editó cuentos de autores clásicos alemanes y publicó más de veinte libros de exiliados en el Río de la Plata que contaron con una temática muy variada.

6 Desde la fundación del Imperio Alemán (*Deutsches Reich*) hasta mediados del siglo xx fue habitual dife-

conformaron un ámbito de socialización que fue compartido por exiliados del régimen nacionalsocialista y antiguos germanoparlantes residentes en la Argentina, incluyendo a aquellos que, por diferentes motivos, no se habían comprometido contra el régimen de Hitler e incluso a algunos que lo habían apoyado activamente (Friedmann 2020, pp. 55-59).

Además de consolidar ámbitos de socialización “alemana,” estas acciones contribuyeron también a delinear diversos mecanismos de incorporación a la sociedad argentina en su conjunto que excedían los espacios germanoparlantes. En este sentido, la escuela *Pestalozzi* se definía como una institución argentina “con un fundamento cultural alemán” (Dang 1935). Bajo esta identificación, descansa una concepción amplia de la nación argentina, muy alejada de nociones que asimilan exclusivamente la “argentinidad” a la lengua castellana. Un ejemplo de esta concepción es el manual escolar escrito por Martin Fenske, *Wer lesen kann, hat Freude daran* (Quien sabe leer lo disfruta) que, elaborado para reemplazar al material procedente de Alemania, intentaba impartir una enseñanza patriótica argentina en idioma alemán (Fenske 1946). De hecho, durante la conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Filantrópica Israelita, Alfred Dang, un exiliado alemán que dirigía la escuela *Pestalozzi*, destacó el papel de esa institución en la “incorporación de las masas inmigratorias judías a la vida económica argentina,” a la que habría dotado de un “impulso vigoroso en su desarrollo”.⁷ Gracias al *Pestalozzi*, decía Dang, son muchos los “exalumnos que, mediante sus oficios o estudios universitarios, se transformaron en ‘elementos valiosos de nuestro país, cuya enfermedad más grave es su pobreza de población’” (Dang 1943, pp. 145-151). También Ernesto Alemann (quien además de dirigir el *Argentinisches Tageblatt* fue uno de los fundadores del colegio *Pestalozzi* y firmó el manifiesto inicial de *Das Andere Deutschland*) destacó la labor desarrollada por aquella institución educativa en favor de los intereses nacionales, en ámbitos donde el Estado habría carecido de eficacia, por ejemplo, proporcionando una rápida “asimilación” a los niños nacidos en el exterior que desconocían el “idioma nacional” (Alemann 1943, p. 58).

LOS JUDÍOS DE HABLA ALEMANA

Aunque los judíos germanoparlantes de la Argentina no fueron objeto de persecuciones ni se vieron violentados en su libertad individual o integridad personal con el nivel de virulencia acontecido en Europa, desde los inicios del Tercer *Reich* encontraron muchas dificultades para desarrollar su vida normalmente dentro de numerosas asociaciones de habla alemana. Por ese motivo, algunos antiguos residentes de ese ori-

reniar entre *Reichsdeutsche* (ciudadanos alemanes que vivían en su país o en el exterior) de *Volksdeutsche* (personas de “origen alemán” con alguna otra ciudadanía. El término *Auslandsdeutsche* era aplicado a los alemanes que, aunque afincados fuera del *Reich*, no poseían la ciudadanía de su país de residencia. No obstante, esta denominación se utilizaba también frecuentemente para referirse a aquellos de “origen alemán” que residían en el exterior, asimilándose a la definición de *Volksdeutsche*. Todos ellos eran incluidos en el concepto de *Deutschtum*, cuya ambivalencia es fácilmente perceptible en la expresión castellana “alemanidad.”

7 Muchos alumnos del colegio *Pestalozzi* eran “exiliados raciales”.

gen fundaron, en 1933, la *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* (Asociación de Ayuda de los Judíos de Habla Alemana) que, un año más tarde, se convertiría en la Asociación Filantrópica Israelita (Schwarcz 1995, pp. 132-135).

En los años siguientes, surgieron diversas instituciones creadas por los propios inmigrantes. Mientras que algunas se identificaron con la cultura centroeuropea, relegando los contenidos específicamente judaicos a un segundo plano, otras acentuaron su carácter judío y se distanciaron de su “alemanidad.” Este fue el caso del periódico *Jüdische Wochenschau* –conocido en castellano como Semanario Israelita– que, auto-proclamado como el vocero de los judíos de habla alemana, apareció en abril de 1940 (Schirp 2001). Además de ocuparse de cuestiones religiosas, la publicación se propuso trabajar en favor del mantenimiento del patrimonio cultural de la judeidad, incitando a los lectores a “volver a sus orígenes,” “retorno” que presentaba distintas formas. Mientras algunos artículos propugnaban una rápida integración a la nueva patria argentina, otros compartían la posición adoptada por sus directores, para quienes la “cuestión judía” solo podría solucionarse con la creación de un Estado judío propio, actitud que terminaría por prevalecer (Friedmann 2011b, p. 194).

La prensa comunitaria permite observar cómo, excluidos súbitamente de Alemania y de la comunidad alemana local, las reacciones de los judíos alemanes de la Argentina frente al *Reich* fueron extremadamente variadas y abarcaron un amplio abanico, que se extendía desde una inclinación hacia el pasado cultural alemán hasta una abierta germanofobia, postura que se iría fortaleciendo a inicios de la década de 1940 (Friedmann 2010, p. 148). La *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* editó el *Mitteilungsblatt* (Boletín), cuyas páginas exhibían diferentes percepciones sobre la relación entre Alemania y el judaísmo. Uno de sus artículos caracterizaba como “ridícula y grotesca” la conducta de quienes pretendían dejar de ser alemanes por la simple promulgación de un “decreto antisemita”. Esto, decía, era imposible porque

Nosotros, los judíos alemanes, hablamos alemán durante toda nuestra vida, respiramos el aire alemán y crecimos en el paisaje alemán. Gozamos del gótico y del renacimiento alemán, estamos compenetrados íntimamente con Goethe, Lessing, Kant, Bach y Beethoven [...], nuestras valoraciones éticas y morales están enraizadas en el orden de ideas alemanas [...] fuimos alemanes, seguimos siéndolo y lo seremos eternamente. (*Mitteilungsblatt*, 1/2/1936, p. 8)

Aunque distaba de ser unánime, aquella posición resultaba representativa durante la década de 1930. Sin embargo, contrastaba fuertemente con las posturas que se desarrollarían en los años siguientes, cuando la divulgación de las primeras noticias acerca del asesinato sistemático de la población judía europea consolidó un sentimiento antialemán entre importantes núcleos de judíos emigrados, animadversión que también se extendió contra los exiliados germanos antinazis que pretendían representar a una Alemania distinta a la nacionalsocialista (Friedmann 2016, p. 25).

En este sentido, los germanoparlantes opositores a Hitler militaron activamente para señalar ante la opinión pública local que no todos los alemanes simpatizaban con el Tercer *Reich*. Esta tarea se fue incrementando de una forma casi obsesiva al calor de

la enorme difusión que, desde finales de 1942, adquirieron las tesis de la culpabilidad colectiva o aquellas que establecían una relación directa entre un supuesto “carácter alemán” y el nacionalsocialismo. En ese contexto, se desarrolló el denominado Congreso de los Alemanes Antifascistas de América del Sur, organizado por *Das Andere Deutschland*, a fines de enero de 1943, en Montevideo, con la pretensión de reunir a la totalidad de las instituciones antihitleristas radicadas en el continente y, fundamentalmente, explicitar la existencia de alemanes que se oponían al gobierno de Hitler (Friedmann 2010, pp. 126-132). Si bien aquel congreso tuvo la adhesión de distintos representantes del exilio alemán y de organizaciones políticas antifascistas de todo el mundo, contó también con la condena de voces muy diversas. Entre ellas, Alemania Libre argumentó que el encuentro carecía de un auténtico “carácter alemán” debido a la ausencia de “la oposición cristiana” (Friedmann 2016, p. 24). No obstante, se destacaron las expresiones vertidas en las principales publicaciones nacionalsocialistas de la Argentina y una declaración de Joseph Goebbels que recalca la “demoníaca” presencia judía en aquella reunión. Por su parte, el *Jüdische Wochenachau* expresaba un repudio de una naturaleza semejante, al definir a los participantes del congreso como un “grupito de judíos” que, repentinamente, se comportaban como representantes de la verdadera Alemania, a quienes aconsejaban permanecer en Montevideo y no volver nunca a Europa, porque “nosotros, judíos alemanes, trataremos a nuestros traidores como ellos lo merecen” (*Das Andere Deutschland* 1943, 20 de marzo, p. 15).

Algunos estudios han considerado a los refugiados políticos antinazis como un grupo aislado, tanto de una comunidad alemana exitosamente cooptada por el nacionalsocialismo como de los alemanes perseguidos por cuestiones «raciales». Sin embargo, por ejemplo, *Das Andere Deutschland* estuvo conformada por algunas personas que debieron abandonar el continente europeo por lo que los nacionalsocialistas consideraron motivos “raciales”, aunque ellas se reivindicaban, en primer lugar, como representantes de la “verdadera” Alemania. Como se ha visto, esto no fue ignorado por la nota del *Jüdische Wochenschau* que coincidió con Goebbels en caracterizar de “demoníaca” a la presencia de los asistentes judíos al referido Congreso antifascista de Montevideo aunque, desde luego, por otros motivos. No obstante, estas interpretaciones no diferían en su naturaleza, pues para ambas existía una “esencia” judía o alemana que las hacía mutuamente irreconciliables (Friedmann 2016, p. 25).

LA «INFILTRACIÓN NAZI» Y LAS «ALIMAÑAS ANTIARGENTINAS»

Desde mediados de la década de 1930, las principales publicaciones en lengua alemana de la Argentina manifestaron una compartida preocupación ante un creciente sentimiento antialemán que atribuían al éxito obtenido por las denuncias de una omnipresente amenaza nacionalsocialista a la integridad territorial del país. En el origen y difusión de los informes sobre una supuesta “infiltración nazi” fue fundamental la labor propagandística de antihitleristas de habla alemana: algunos de ellos identificados

con la izquierda política, como los militantes más activos de la agrupación *Das Andere Deutschland*; otros, liberales, entre los que se encontraban los principales redactores del *Argentinisches Tageblatt*; y otros, verdaderos nacionalsocialistas, como los partidarios de los movimientos *Die Schwarze Front* y, posteriormente, *Frei-Deutschland Bewegung*.

En un principio, la opinión pública nacional permaneció indiferente ante lo que percibía como disputas internas de la comunidad alemana, postura que varió sensiblemente a partir de 1937, cuando comenzaron a elaborarse frecuentes informes sobre los “planes sudamericanos” del nacionalsocialismo que involucrarían a un conjunto de personas más amplio (Friedmann 2010, p. 83). En noviembre de aquel año, el diario *La Prensa*, bajo el título “Nacionalismo argentino o nacionalismo extranjero”, reprodujo –casi literalmente– un artículo publicado el mes anterior en el *Argentinisches Tageblatt* por Ernesto Alemann, que advertía sobre la situación de las “escuelas nazificadas”, e inauguró una serie de editoriales acerca del peligro de la “falta de conciencia nacional” en “escuelas antiargentinas” al servicio de la expansión extranjera (*La Prensa*, 9/11/1937, p. 3). También Heinrich Grönewald, un periodista alemán que trabajaba en el diario de Alemann, era docente del *Pestalozzi* y militaba en *Das Andere Deutschland*, escribió, desde 1938, artículos en *Crítica* que, con el tono sensacionalista del periódico de mayor tirada de la época, denunciaban las actividades “subversivas de la internacional parda” (Grönewald 1938, p. 5). El mismo Grönewald se enorgulleció de las repercusiones alcanzadas por sus denuncias, celebrando la conformación de un “frente contra la infiltración nazi” que abarcaría desde “*La Razón* hasta *Crítica*” (Grönewald 1938, p. 3). Independientemente de los diversos matices y de la disparidad de opiniones de sus líneas editoriales frente al nacionalsocialismo, las sospechas de un intento de violación a la soberanía argentina estaban presente, en diferentes grados, en numerosas publicaciones de alcance nacional.

Desde entonces el “peligro alemán” y el “espionaje nazi” fueron temas persistentes en la política interna (Newton 1992, pp. 194-214). Una vez instalados en la opinión pública, se trasladaron rápidamente a la esfera gubernamental. Entre 1938 y 1939, el Poder Ejecutivo Nacional dictó un par de decretos para regular las asociaciones extranjeras, y en el parlamento se promovieron proyectos de ley para investigar potenciales amenazas a la “argentinidad” provenientes de organizaciones nacionalsocialistas. Estos fueron impulsados por el diputado radical Raúl Damonte Taborda y el socialista Enrique Dickmann, quien denunció “las actividades ilícitas de organizaciones extranjeras”, cuya “obra destructiva de la nacionalidad argentina” fomentaba un “espíritu de minoría” que facilitaría la “intervención alemana en nuestro país” (Dickmann 1938, pp. 213-225). En aquel momento, la creencia en la posibilidad concreta de una infiltración política y económica que prepararía el terreno para una ofensiva militar sobre la Argentina podía sustentarse en la reciente incorporación de la región de los Sudetes y de Austria al *Reich*, ambas basadas en la unificación del “pueblo alemán”, más allá de dónde este se encontrase. Además, la sensación de “amenaza nazi” se vio vigorizada con la difusión del llamado “*affaire* de la Patagonia”, un aparente plan del gobierno alemán para apoderarse del sur del país, que había sido motorizado por una falsifi-

cación de Heinrich Jürges, por entonces exvicepresidente del Frente Negro (Newton 1981, pp. 76-114; Friedmann 2019, p. 134).

En este contexto, en junio de 1939, Dickmann amplió las acusaciones que presentara el año anterior en la Cámara de Diputados y señaló que los nacionalsocialistas no se limitaban ya a cooptar a los germanoparlantes, sino que operaban también sobre “elementos ultrareaccionarios de la población” local que conspiraban contra “nuestra nación” (Dickmann 1939, p. 474). Por su parte, Damonte Taborda caracterizó a aquellos sectores como “alimañas antiargentinas” animadas por “el espíritu del conjurado Álzaga, el enemigo de la patria, que acabó en la horca levantada a los traidores en 1812” (Damon-te Taborda 1939, p. 639). Por fuera del ámbito parlamentario, el también dirigente radical Arturo Frondizi auguraba un futuro similar para los enemigos internos que integraban esa “quinta columna” que “debemos aniquilar urgentemente” (Frondizi 1939, pp. 56-59).

Cabe destacar que estas argumentaciones no eran esgrimidas por dirigentes que se autodefinieran como nacionalistas. Entre los muy diversos grupos que sí se identificaban con aquel rótulo, y que con diferentes motivaciones compartían los aspectos más exclusivistas que iba adquiriendo la nacionalidad argentina, estaban quienes se oponían a los impulsores de las denuncias de las actividades nacionalsocialistas. Así, Carlos Güiraldes (h.), del partido Demócrata Nacional, coincidió con la investigación de las actividades políticas de los extranjeros, pero advirtió sobre “el peligro de una invasión israelita,” mencionando la existencia de escuelas judías que tenían principios tan contrarios a “nuestra nacionalidad” como la más “nacionalsocialista de las escuelas alemanas” (Güiraldes 1939, p. 688). Para Daniel Videla Dorna –también demócrata nacional– el principal peligro radicaba en los “comunistas extranjeros y lamentablemente argentinos” que querían “transformar las instituciones patrias al molde marxista”. En este sentido, denunciaba a Dickmann por no condenar el proceder de aquellos elementos peligrosos, indicando que aquel desempeño respondía a la “triple personalidad” del diputado socialista: “nacido en Rusia, nacionalizado argentino y de raza judía” (Videla Dorna 1939, p. 919). Características que, en el contexto de un nacionalismo cada vez más restringido que negaba la legitimidad del adversario en nombre de la defensa de la “argentinidad”, transformaban a Dickmann en un elemento manifiestamente sospechoso.

Aunque la investigación sobre la infiltración nacionalsocialista tuvo, durante 1940, un paréntesis legislativo, las denuncias fuera de aquel ámbito no se detuvieron. Nuevamente fue Heinrich Grönwald quien impulsó aquellas acusaciones desde el *Argentinisches Tageblatt* y desde *Informaciones para la prensa sudamericana*, un boletín editado en castellano por *Das Andere Deutschland*.⁸ En esta oportunidad, centró sus informes en las acciones emprendidas por presuntos agentes del Tercer Reich en Mi-

8 Grönwald dirigió aquel boletín que fue enviado gratuitamente a agencias de prensa, diarios, revistas y estaciones de radio del continente. Según *Das Andere Deutschland, Informaciones para la prensa sudamericana* habría llegado a alrededor de seis mil publicaciones de países de habla hispana y portuguesa. 1943. *Das Andere Deutschland und die antifaschistische deutsche Bewegung in Südamerika. Das Andere Deutschland*, febrero, p. 18.

siones, al que consideraba un potencial centro de agitación (Grönewald 1940, p. 6). Para ese entonces, también Bruno Fricke señalaba que los nacionalsocialistas habían transformado a aquel territorio nacional en un centro de operaciones con la capacidad de movilizar a treinta mil hombres, en la Argentina, y hasta trescientos mil, en Brasil (Glik 2015, pp. 138-139).

Hacia finales de la década de 1930 y principios de la siguiente, fue tomando impulso un nacionalismo cada vez más exclusivo que rechazaba los valores y la cultura de los inmigrantes como algo ajeno a la “auténtica” argentinidad. En la prensa, en los debates públicos y en las sesiones parlamentarias, la heterogeneidad cultural era crecientemente entendida como la coexistencia de múltiples naciones que podían amenazar la integridad argentina mediante la conformación de estados autónomos dentro del territorio nacional. Aquella situación impactó fuertemente en vastos sectores germanoparlantes del país, que percibían una creciente oleada antialemana. Este sentimiento ya estaba presente en muchos alemanes cuando, el 15 de mayo de 1939, el Poder Ejecutivo dictó el Decreto n° 31.321 que limitaba las actividades políticas de los extranjeros y establecía la “argentinización” de todas sus asociaciones para “asegurar la integridad espiritual de la nación” (*Boletín oficial*, 31/5/1939, pp. 6.725). Esta disposición implicó la rápida prohibición de distintas organizaciones dependientes del partido nacionalsocialista que, si bien burlaron aquella instrucción acudiendo a diversas maniobras, desde entonces adoptaron un perfil mucho más discreto para evitar una excesiva exposición en la opinión pública argentina (Friedmann 2019, p. 139). Sin embargo, los nacionalsocialistas no fueron los únicos alemanes afectados por aquella decisión gubernamental. Las acusaciones sobre una infiltración nazi propagadas por las asociaciones antihitleristas tuvieron un efecto “*boomerang*” sobre los mismos alemanes que se oponían al Tercer Reich. Sus diversas publicaciones reflejaban el temor ante las consecuencias, potencialmente catastróficas, que la campaña contra Hitler por ellos fomentada podía tener para el conjunto de los alemanes (Friedmann 2010, pp. 104-107).

En ese contexto, se creó la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas que funcionó en la Cámara de Diputados, entre los meses de junio de 1941 y 1943, con el objetivo de investigar organizaciones e individuos con “ideologías y métodos contrarios a las instituciones republicanas y a nuestra soberanía”.⁹ Este organismo fue un claro ejemplo de un creciente consenso en torno a la eliminación de un “cuerpo extraño” que habría estado descomponiendo a la sociedad argentina desde dentro (Friedmann 2009). Bruno Fricke, líder de Alemania Libre en la Argentina, celebró la “lucha contra el hitlerismo” emprendida por la comisión, a cuyo presidente, Raúl Damonte Taborda, definía como un político joven, dinámico y ambicioso. Ciertamente, aquel elogio contenía un importante componente autocelebratorio, pues indicaba que la

9 En un inicio, estuvo presidida por Raúl Damonte Taborda e integrada, además, por los diputados Juan Antonio Solari, Adolfo Lanús, Fernando de Prat Gay, Silvano Santander, José Aguirre Cámara y Guillermo O'Reilly. Los radicales Damonte Taborda y Santander dimitieron, en julio de 1942, y Solari pasó a ocupar la presidencia.

organización por él dirigida había suministrado a los diputados argentinos el 80% del material sobre las actividades clandestinas de los nacionalsocialistas (Fricke 1942, p. 390). Más allá de la exageración de Fricke, es cierto que, del mismo modo que Dickmann y Damonte Taborda en 1938 y 1939, también los integrantes de aquella comisión obtuvieron una parte considerable de su material documental de informes realizados y difundidos por militantes alemanes opositores a Hitler, quienes, independientemente de sus diferencias y enfrentamientos, constituyeron el ala germanoparlante de un multifacético y vigoroso movimiento antifascista local (Pasolini 2013, Bisso 2007, Zanca 2013). Muchas de aquellas investigaciones estaban sustentadas en las crónicas y denuncias elaboradas por integrantes de *Das Andere Deutschland*, y el movimiento Alemania Libre en su conjunto suministró numerosos testigos que declararon ante la institución parlamentaria (Friedmann 2010, p. 106; Bisso 2005, p. 110).¹⁰ Finalmente, la comisión elaboró una serie de informes sobre las organizaciones nacionalsocialistas que habrían estado actuando como “células antiargentinas” y aconsejó la clausura de numerosas instituciones de la colectividad alemana por ejercer “actividades contrarias al Estado” (Friedmann 2009, pp. 203-209).

Aunque el golpe de Estado de junio de 1943 disolvió el Congreso Nacional, muchas de las medidas sugeridas por la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas terminaron de ponerse en práctica durante la presidencia de Ramírez. Así, por ejemplo, si bien la Cámara de Diputados había pedido de manera insistente el cierre de la Unión Alemana de Gremios, entre 1941 y 1942, y una disposición del Poder Ejecutivo, de septiembre de ese último año, ordenaba el cese de la Federación de Entidades Culturales y de Beneficencia Alemana –denunciada por la comisión como la continuación de la sección argentina del nacionalsocialismo–, la disolución definitiva de ambas instituciones se llevaría a cabo en el mes de agosto de 1943.

Uno de los argumentos esgrimidos por el régimen militar para justificar su decisión de romper las relaciones diplomáticas con el *Reich*, el 26 de enero de 1944, fue la “comprobación concluyente” de la existencia de una “vasta red de espionaje de agentes nazis” que ya había sido “objeto de condenación por el gobierno y la opinión pública” (Ruiz Moreno 1997, p. 271-272). De igual forma, ante un inminente desenlace del conflicto bélico mundial favorable a los aliados, el gobierno argentino declaró la guerra al Eje, el 27 de marzo de 1945, apelando entre otros a los mismos argumentos de un intento de infiltración nazi en el país. El nuevo escenario político generado entre la Argentina y lo que quedaba de Alemania transformó al conjunto de los alemanes en ciudadanos de un país formalmente enemigo, por lo que fueron cerradas las asociaciones civiles más importantes de la colectividad. A partir del mes de septiembre, fueron confiscadas sin distinción instituciones que estuvieron alineadas al nacionalsocialismo y otras que fueron decididamente antinazis. Algunas de las expropiaciones de las más

10 Como sucediera a finales de la década anterior, las acusaciones sobre una quinta columna tenían un grado de verificación al menos dudoso e incluso, en algunas oportunidades, resultaban invenciones groseras que eran justificadas por sus impulsores debido a los efectos políticos que podrían producir.

de 250 empresas (muchas de ellas de alemanes judíos), escuelas, hospitales, clubes, asilos de ancianos y otras asociaciones tuvieron que ser dejadas sin efecto, poco tiempo después, y fueron rápidamente restituidas a sus propietarios. No obstante, en su mayoría pasaron a conformar la llamada “propiedad enemiga” y en ese carácter fueron transferidas a entidades u organizaciones estatales (Kroyer 2005).

Así, el amplio consenso de las medidas propuestas por la Comisión de Actividades Antiargentinas trascendió las fronteras ideológicas y partidarias. Esto queda reflejado en el hecho de que un gobierno surgido de lo que Enrique Dickmann caracterizara como “un verdadero cuartelazo de entraña nazifascista” (Dickmann 1949, p. 324) justificó su nuevo alineamiento internacional, recurriendo a la autoridad de una serie de investigaciones iniciadas, entre otros, por aquel diputado socialista.

CONSIDERACIONES FINALES

Durante mucho tiempo existió una concepción tan esquemática como ampliamente difundida que señalaba una separación tajante entre “nazis” y “antinazis.” No obstante, al aproximar la lente a los casos particulares, puede observarse una realidad más rica en matices, con numerosos contactos, intercambios y relaciones diversas entre quienes pertenecían a estos supuestos mundos incomunicados. Además, mirando de cerca el accionar de los partidarios del nacionalsocialismo y el de sus más tenaces opositores se evidencian también conflictos y notables disputas internas. Por ejemplo, en el campo de los antinazis subsistieron (y con el tiempo se incrementaron) los históricos desacuerdos entre comunistas, socialistas y liberales sobre los asuntos más diversos, entre ellos, el antisemitismo y la denominada “cuestión judía”, la Unión Soviética, los aliados occidentales y el futuro de Alemania tras la caída de Hitler.

Independientemente de sus notorias diferencias y de sus, por momentos, acentuados enfrentamientos, los militantes antihitleristas compartieron un papel trascendente en la divulgación de las supuestas actividades de “infiltración nazi” en el país y el continente. Aquellas revelaciones sobre las acciones ilegales de una “red parda” se realizaron, en un principio, en publicaciones de idioma alemán y tuvieron, luego, una fuerte repercusión en los medios de prensa nacionales e internacionales. Estas denuncias sobre una “quinta columna” preparada para asaltar al continente sudamericano transformaron a aquellos diversos grupos de opositores a Hitler en el ala germanoparlante de un variopinto movimiento antifascista local.

Motivados por una genuina convicción o producto de tergiversaciones conscientes debidas a la propaganda bélica, los temores suscitados ante la posible creación de “los Sudetes de América Latina” encontraron una amplia recepción que, retrospectivamente, puede resultar un tanto extravagante. La extendida creencia en un nacionalsocialismo omnipresente resultó en un inicio funcional a los intereses de sus adherentes y a los de sus opositores. En ambos casos, el sobredimensionamiento de las fuerzas del Tercer Reich –leído en clave de éxito o de peligro– contribuyó a reforzar las respectivas

identidades de nacionalsocialistas y antinazis. Sin embargo, terminó siendo contraproducente para los primeros, quienes vieron limitadas seriamente sus capacidades de acción, y para sus opositores, que compartieron con el conjunto de los germano-argentinos el mismo sentimiento de hostigamiento general hacia los alemanes.

Las posturas existentes en el discurso político de la época muestran la generalización de una concepción exclusivista de la nacionalidad. Esta no debe confundirse con un nacionalismo esencialista, es decir, aquel que pregona una “esencia” ya sea argentina o alemana como, por ejemplo, el sostenido por los nacionalsocialistas, quienes equiparaban la nación a una cuestión biológica. Por el contrario, el caso argentino presentaba una posición que no sólo permitía, sino que aspiraba a “argentinizar” a todos. Sin embargo, a fines de la década de 1930 y comienzos de la siguiente, resultó cada vez más común una idea más restringida, que asimilaba la nacionalidad argentina con un idioma y unas tradiciones propias, y no con una multiplicidad de formas de “ser argentino”. El papel desempeñado por el Estado argentino y sus políticas asimilacionistas fue fundamental, pues más allá de las consideraciones positivas o negativas que los integrantes de los distintos gobiernos del período tuvieran sobre el Tercer Reich (como sobre los comunistas, los judíos o los alemanes en general), todo Estado nacional tiene una concepción hegemónica tendiente a disolver identidades o solidaridades consideradas peligrosas para su integridad. En el caso argentino, una de las amenazas a esta homogeneización era la existencia de diversas identidades nacionales que competían por lograr la adhesión de los inmigrantes y de sus hijos.

Además de favorecer una avanzada “argentinizadora”, esta situación contribuyó a crear, dentro del diversificado conjunto de personas de habla alemana, un espacio de acción mayor para los difusores de una identidad alemana, fueran estos promotores del nacionalsocialismo o sus acérrimos combatientes. En este sentido, el nacionalismo exclusivista predominante en la Argentina, sumado al mensaje de los nacionalsocialistas y a las actividades desarrolladas por los antinazis, reforzó la identificación alemana de muchos de los germanoparlantes. Si bien es cierto que la década de 1930 y los primeros años de la de 1940 fueron los momentos de mayor enfrentamiento dentro de la comunidad alemana local –y, en este sentido, el nacionalsocialismo operó como un fuerte elemento disociador dentro de ella–, en este período también aparecen elementos tendientes a profundizar la “alemanización”, tanto entre quienes adherían al régimen de Hitler como entre sus detractores. Hacia los primeros, el gobierno alemán dirigió una enorme difusión propagandística de manera directa, a través de la embajada, e indirecta, mediante las múltiples actividades de las asociaciones “alineadas” al Tercer Reich. Desde el otro campo, la activa militancia antinazi no era su única característica, pues sus miembros manifestaban, de igual modo, un fuerte compromiso con la identificación nacional alemana. Se definían –al igual que los nacionalsocialistas, aunque por motivos diferentes– como los representantes genuinos de la “verdadera” *Deutschtum*, a la que debían preservar no sólo de la “desnaturalización” que suponía el régimen que combatían, sino también del riesgo que entrañaban el nacionalismo

argentino creciente y el clima antialemán que ellos mismos, sin proponérselo, habían ayudado a generar a partir de las denuncias de una “invasión nazi”.

Si bien la referida “alemanización” tuvo lugar entre los adherentes al régimen de Hitler y entre muchos de sus contendientes, no cabe duda de que los judíos alemanes constituyeron un caso especial. Las relaciones existentes entre los alemanes antinazis y las distintas asociaciones de judeoalemanas fueron muy complejas. Lejos de la separación absoluta entre los llamados exiliados “raciales” y los “políticos”, postulada por varios autores, en *Das Andere Deutschland* militaron muchas personas que, por diversos motivos –religiosos, étnicos o culturales–, se autopercibían judíos y reivindicaban la existencia de una Alemania diferente a la nacionalsocialista. En algunos casos, incluso, la cercanía a la agrupación sumada al panorama desolador que mostraba la Alemania de posguerra fortaleció la identificación alemana de quienes durante la guerra militaban en instituciones judías. Sin embargo, esta no fue la única posición que adoptaron los judeo-alemanes, cuyas reacciones frente a su patria de origen variaron en forma considerable. Hubo algunos que, desde un principio, manifestaron una abierta germanofobia y otros que se aferraron a lo alemán en tanto cultura y compromiso político. Estos últimos, además, sufrieron una doble frustración: a la exclusión repentina de Alemania y de la comunidad alemana local que supuso el nacionalsocialismo, a la atroz revelación del asesinato sistemático de millones de judíos en Europa, que compartieron con el conjunto de los judíos germanos, y al contexto local crecientemente hostil, que conllevaron con la totalidad de las personas de habla alemana, se agregó la falta de una esperada revuelta contra el nacionalsocialismo que mostrara que, en efecto, existía esa “otra Alemania” que muchos proclamaban. Esta combinación de experiencias provocó, en muchos casos, la disolución de la identificación cultural alemana y el fortalecimiento de la identidad judía.

Este conjunto de trayectorias contribuye a sostener la idea de la flexibilidad de los procesos identitarios, siempre en continua construcción y reconfiguración, originados a partir de un devenir complejo, en oposición a la historia lineal y sencilla que relata el mito creado por los distintos nacionalismos. Los análisis que interpretan las identidades colectivas como un fenómeno fijo y estático no hacen más que naturalizarlas, en lugar de entenderlas como el producto de un proceso de identificación siempre provisorio, con límites y perfiles cambiantes, en permanente construcción y reconfiguración según las relaciones que van creando con su entorno. En la arquitectura de la identidad de las “comunidades extranjeras”, en particular, el lugar de “origen” –sea este mítico o real– tiene un papel tan importante como el nuevo país de residencia. En el caso aquí presentado, la identificación alemana de los germanoparlantes se vio reforzada por los acontecimientos políticos y sociales descriptos. Esto es, si bien este sentimiento de pertenencia se originó parcialmente en el proceso de nacionalización llevado a cabo en Alemania (para quienes nacieron dentro de sus fronteras), fue también coadyuvado por las experiencias vividas en el territorio argentino. Los militantes antinazis, al igual que los nacionalsocialistas, se arrogaban la representación de la “verdadera” Alemania, en una auténtica lucha por la apropiación de la identidad alemana.

Todos ellos tejieron, así, una red de relaciones en el interior de la siempre conflictiva comunidad alemana en el momento de mayor enfrentamiento dentro de ella. Sus diversas actividades conformaron espacios de reunión y utilización del tiempo libre que crearon un ámbito de socialización de las experiencias que influyó en la conformación de una identidad entre los integrantes del grupo, provocando que la “comunidad imaginaria” nacional se transformara en una red de cercanas relaciones interpersonales.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANN, E. F., 1943. Argentinien und die jüdische Einwanderung. En *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika, 1933-1945*. Buenos Aires: Hilfsverein deutschsprechender Juden/Asociación Filantrópica Israelita. pp. 56-61.
- BAUER, A., 1989. *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Legasa.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo. 393 p.
- BISSO, A., 2007. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI, Buenos- Libros. 679 p.
- BOLETÍN OFICIAL, 1939. 31 de mayo, pp. 6.725.
- DAMONTE TABORDA, R., 1939. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 15 de junio, p. 639.
- DANG, A. 1935. *Lehrplan der Pestalozzi-Schule Buenos Aires*. Buenos Aires.
- DANG, A., 1943. Rettung einer Generation. En *Zehn Jahre Aufbauarbeit in Südamerika, 1933-1945*. Buenos Aires: Hilfsverein deutschsprechender Juden/Asociación Filantrópica Israelita. pp. 145-151.
- DAS ANDERE DEUTSCHLAND, 1943. Die Stimmen der Gegner, 20 de marzo, p. 15.
- DICKMANN, E., 1938. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 18 de mayo, pp. 213-225.
- DICKMANN, E., 1939. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 9 de junio, p. 474.
- DICKMANN, E., 1949. *Recuerdos de un militante socialista*: Buenos Aires: Claridad.
- FENSKÉ, M., 1946. *Wer lesen kann, hat Freude daran. Ein Buch für die Schule und Haus* Buenos Aires: Beutelspacher-Pestalozzischule.
- FRICKE, B., 1942. Nazi-Hunting in Argentina. *The Dalhousie Review*, vol. XXI, n° 4, p. 390.
- FRIEDMANN, G., 2009. La política guerrera. La investigación de las Actividades Antiargentinas. En L. A. BERTONI & L. DE PRIVITELLIO (comp.), *Conflictos en democracia. La política en la Argentina, 1852-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- FRIEDMANN, G., 2010. Alemanes antinazis en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI. 251 p.
- FRIEDMANN, G., 2010b. Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas. *Ayer. Revista de Historia*, n° 77, pp. 205-226.
- FRIEDMANN, G., 2011. La escuela Pestalozzi de Buenos Aires entre 1934 y 1945. Educación, política e identidad. *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, n° 43, pp. 61-77.
- FRIEDMANN, G., 2011b. Las identidades judeo-alemanas. Alemanes antinazis y judíos de habla alemana en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial. En E. KAHAN, L. SCHENQUER, D. SETTON & A. DUJOVNE (comp.), *Marginados y Consagrados. Nuevos Estudios sobre la vida judía en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere, pp. 191-212.
- FRIEDMANN, G., 2012. Actividades culturales e identidad nacional entre los alemanes antinazis de Buenos Aires. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/ Anuario de Historia de América Latina*, vol. 49, pp. 225-244.
- FRIEDMANN, G., 2014. El Frente Negro y el movimiento Alemania Libre en la Argentina durante las décadas de 1930 y 1940. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana. Dr. Emilio Ravignani*, n° 40, pp. 78-108.
- FRIEDMANN, G., 2015. El Frente Negro en la Argentina durante la década de 1930. *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, n° 57, pp. 39-57.

- FRIEDMANN, G., 2016. Nacionalsocialistas anti-hitleristas y cuestión judía. Los casos de *Die Schwarze Front* y *Frei-Deutschland Bewegung* en la Argentina. ANUARIO IEHS, n° 31, pp. 15-36.
- FRIEDMANN, G., 2017. Algunas consideraciones acerca de los contactos entre los nacionalsocialistas anti-hitleristas y los alemanes antinazis de la Argentina. *Cuadernos del Archivo*, n°1, pp. 85-99.
- FRIEDMANN, G., 2019. El discurso nacionalsocialista frente a la 'infiltración nazi' en la Argentina. *Prohistoria. Historia-Políticas de la Historia*, n° 32, pp. 127-154.
- FRONDIZI, A., 1939. Pueblo y gobierno deben terminar con la amenaza a nuestras libertades. En *El pueblo contra la invasión nazi*. Buenos Aires: Comisión Contra el Racismo y el Antisemitismo. pp. 56-59.
- GLIK, M. S., 2015. El hogar de la victoria: La promesa del *American way of life* para América Latina (Estados Unidos-Brasil-Argentina, 1940-1945). Tesis doctoral. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- GRÖNEWALD, H., 1938. Von *Razón* bis *Crítica*. Ein Einheitsfront gegen Naziinfiltration. *Argentinisches Tageblatt*. Buenos Aires, 7 de abril, p. 3.
- GRÖNEWALD, H., 1938. Las escuelas nazis de Entre Ríos funcionan por orden de Hitler. *Crítica*, Buenos Aires, 20 de abril, p. 5.
- GRÖNEWALD, H., 1940. Nazi-Verschöörung in Eldorado. *Argentinisches Tageblatt*, Buenos Aires, 28 de julio de 1940, p. 6.
- GROTH, H., 1996. *Das Argentinische Tageblatt. Sprachrohr der demokratischen Deutschen und der deutsch-jüdischen Emigration*. Hamburgo: LIT Verlag. 251 p.
- GÜIRALDES, C., 1939. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 5 de junio, p. 688.
- KIESSLING, W., 1981. *Exil in Lateinamerika. Kunst und Literatur im antifaschistischen Exil 1933-1945*. Tomo 4. Fráncfort del Meno: Röderberg,
- KROYER, S. 2005. *Deutsche Vermögen in Argentinien 1945-1965. Ein Beitrag über deutsche Direktinvestitionen im Ausland*. Fráncfort del Meno: Vervuert. 314 p.
- LA PRENSA, 1937. ¿Nacionalismo argentino o nacionalismo extranjero?, 9 de noviembre, p. 3.
- NEWTON, R. C., 1981. The German Argentines between Nazism and Nationalism: The Patagonia Plot of 1939. *The International History Review*, vol. 3, n° 1, pp. 76-114.
- NEWTON, R. C., 1992. *The Nazi Menace" in Argentina, 1931-1947*. Stanford: Stanford University Press Stanford. 520 p.
- MITTEILUNGSBLATT. HILFSVEREIN DEUTSCHSPRECHENDER JUDEN, 1936. Nochmals warum bleiben wir juden?, 1 de febrero, p. 8.
- MÜLLER, J., 1997. *Nationalsozialismus in Lateinamerika. Die Auslandsorganisation der NSDAP in Argentinien, Brasilien, Chile und Mexiko, 1931-1945*. Stuttgart: Hans-Dieter Heinz. 566 p.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana 200 p.
- RUIZ MORENO, I. J., 1997. *La neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Emecé. 298 p.
- SAINT SAUVER-HENN, A., 1995. *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine 1853-1945* Colonia: Böhlau.
- SCHIRP, K. E., 2001. *Die Wochenzeitung "Semanario Israelita". Sprachrohr der deutsch-jüdischen Emigranten in Argentinien*. Münster: LIT Verlag.
- SCHNORBACH, H., 1995. *Für ein "anderes Deutschland". Die Pestalozzischule in Buenos Aires (1934-1958)*. Fráncfort del Meno.
- SCHOEPP, S., 1996. *Das Argentinische Tageblatt 1933 bis 1945. Ein Forum antinationalsozialistischen Emigranten*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag.
- SCHWARCZ, A.J., 1995. *Y a pesar de todo... los judíos de habla alemana en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- VIDELA DORNA, D., 1939. Actas del Congreso Nacional. Cámara de Diputados, 22 de junio, p. 919.
- ZANCA, J., 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI editores. 269 p.

